



PROGRAMA SOMOS DEFENSORES

PROGRAMA NO GUBERNAMENTAL DE PROTECCIÓN A
DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS

8M para no callar

Un sino trágico nos persigue de antaño solo por el hecho de existir y ser mujeres, mujeres en su diversidad, y como si fuera poco, no nos perdonan la osadía de ejercer la labor de defensa de la vida, los territorios, la naturaleza y los derechos. Una doble condena con estocadas en nuestros cuerpos, sueños y vidas. Hoy 8M, nos negamos a olvidar y a callar, ponemos la voz de más de **6.947 mujeres víctimas de feminicidios** desde el 2015 hasta febrero de 2025, de acuerdo con los reportes del Observatorio Colombiano de Feminicidios. Por otro lado, en lo que respecta a lideresas y mujeres defensoras, según informes del Programa Somos Defensores, del 2016 a 2024 (septiembre), **160 lideresas y defensoras de DDHH han sido asesinadas**.

Además de tener que afrontar la muerte, las mujeres defensoras enfrentan riesgos como amenazas y atentados contra ellas y sus núcleos familiares, en especial contra hijos/as; desplazamientos forzados, estigmatización, criminalización, violencia sexual, confinamiento, y muchas más acciones de violencia selectiva. Entre estas modalidades de agresiones, desde el 2016 hasta septiembre de 2024, el Programa Somos Defensores ha reportado más de **1.670 agresiones** que no solo impactan las vidas de estas mujeres sino de sus familias, comunidades y organizaciones. Estas múltiples violencias no solo se dan en los espacios privados, domésticos, así como en entornos públicos, espacios vitales para la existencia y la labor de defensa. De allí que, ese *continuum* de violencia tenga como propósito profundizar las múltiples opresiones (empobrecimiento, racismo, precarización) y exterminar tejidos colectivos y comunitarios.

Este continuum de violencias hace más compleja la labor del liderazgo y defensa de derechos por parte de las mujeres, al imponer miedo y condenarlas a la esfera privada, haciendo que la defensa sea replanteada y se abandone la lucha por el territorio, la vida, y otros derechos. Además, porque la perpetuación y escalamiento de las violencias contra defensoras es materializada por una diversidad de actores que van desde los más conocidos y cercanos (parejas, exparejas familiares) hasta los actores desconocidos, asociados al sicariato, bandas criminales, grupos armados, multinacionales, incluyendo al Estado que debe velar por la protección.

Como Programa Somos Defensores vemos con preocupación e indignación que las agresiones y violencias contra las mujeres defensoras vayan en aumento, perduren, no se investiguen y se esclarezcan los casos, en especial porque estos ataques se ensañen contra los liderazgos indígenas, campesinos, afrocolombianos, comunitarios y comunales, enmarcando contextos de discriminación que impiden la realización de derechos fundamentales. *Cuando se ataca a una lideresa y defensora de derechos, se extermina un legado, más aún, cuando esas mujeres lideran en comunidades, pueblos étnicos y campesinos.* Asistimos a avances normativos y ratificaciones de acuerdos internacionales de protección, pero la realidad es espantosa y tiende a ser mucho peor para las mujeres lideresas y defensoras.

Hoy 8M no solo reconocemos una dramática realidad, sino que también reivindicamos el derecho a la vida y el derecho a defender derechos de las mujeres y lideresas, ratificamos nuestro compromiso

en juntar nuestra voz a la de las organizaciones y mujeres valientes para no callar, para seguir insistiendo en que el Estado debe dar garantías para que en el país haya entornos seguros y respetuosos para la labor de defensa de las mujeres y sobre todo seguiremos poniendo nuestros cuerpos y sueños en que cesen los feminicidios, las tentativas de feminicidios y demás agresiones que deben enfrentar quienes ejercen liderazgos.

Seguiremos insistiendo en el cuidado y protección comunitaria, en una red de prevención y acompañamiento para lograr identificar signos de violencias en las esferas privadas y públicas, reinventar espacios seguros, construir prácticas de solidaridad, apoyo mutuo entre compañeras, vecinas, amigas para que no muera el derecho a defender derechos, no se extinga la vida y no se extermine a las mujeres.